



LOS DIAS DESPUES

Una movilización popular tan enorme como el 14-D merecería que se hiciera realidad esa frase, tantas veces repetida y tan pocas realizada: en adelante, nada será igual.

Es verdad que, en algunos aspectos, se han producido ya cambios profundos en la situación política. Pero el desafío fundamental que plantea la Huelga General es poner fin, de una vez, a la política de pactos que ha destrozado al movimiento obrero y avanzar en una recuperación sostenida de las luchas de los trabajadores y, en general, de la movilización social. Y esta batalla aún hay que ganarla. La victoria que ha significado la Huelga General es, sin duda, una ayuda importantísima, pero la tarea nos exigirá aún muchos y prolongados esfuerzos.

El efecto político general más importante del 14-D es haber desequilibrado la situación política que se creó tras la derrota en el referéndum OTAN y que fue consolidada por las elecciones generales de 1986. Entonces, un gobierno todopoderoso se volcó a la realización, por métodos cada vez más despóticos, de una política reaccionaria en general, y particularmente agresiva en el terreno económico-social. La resistencia de los trabajadores y otros sectores populares oponían a esta política parecía incapaz de obtener resultados eficaces.

Decimos "parecía" porque, en realidad, las movilizaciones obreras, estudiantiles, antimilitaristas, de resistencia nacional, etc., que hemos conocido en los meses pasados, sí obtenían resultados, aunque no pudieran medirse inmediatamente: el 14-D es precisamente uno, el mejor, de estos resultados.

Desde hace tiempo venimos caracterizando la situación política como un periodo de acumulación de malestar social, que todavía nos significa una modificación de las relaciones de fuerzas fundamentales. Este tipo de situaciones son más difíciles de analizar, y de orientarse adecuadamente en ellas, que las que se caracterizan claramente por el ascenso o el retroceso del movimiento de masas. Lo que estamos viviendo es una subida de la presión de las calderas, que puede tener pocos signos externos, pero está produciendo fenómenos muy importantes "por dentro", en las entrañas de la sociedad. La Huelga General refleja y, a la vez, tensa y profundiza esta situación.

¿Cuál es el contenido fundamental del 14-D? Tiene tres aspectos inseparables: en primer lugar ha sido una acción, por supuesto política, de oposición masiva y unitaria al gobierno, desde la izquierda, la más poderosa manifestación de eso que se viene llamando la "izquierda social"; en segundo lugar, sus objetivos explícitos han sido reivindicaciones sindicales elementales y la aspiración a que cambie la política gubernamental; en tercer lugar, el método de acción utilizado, la Huelga

General, tiene un carácter radical, no simplemente por la utilización de piquetes y otros instrumentos de lucha obrera, sino por tratarse de una acción directa de masas contra el gobierno. Los efectos a medio plazo de la Huelga General dependen de cómo se combinen estos factores y, particularmente, de cómo se resuelva la contradicción entre el carácter relativamente modesto de los objetivos y la radicalidad de los métodos.

Pero ya hoy puede decirse que el 14-D ha significado una importante victoria popular. Porque la clase obrera ha aparecido ante toda la sociedad, y ante sí misma, con la enorme fuerza social que posee cuando se pone, unida, en movimiento. Y porque el gobierno socialista ha sufrido su primera grave derrota política desde que llegó al poder, y ésta ha sido una derrota tan general como la Huelga: ideológica, porque ha dejado en ridículo los discursos de los portavoces gubernamentales y sus acólitos contra las luchas de los trabajadores, contra el sindicalismo de clase y en particular contra la Huelga General como método de acción; política, porque ha debilitado, seriamente la autoridad gubernamental, también porque ha deteriorado más aún la de instituciones del sistema, gracias especialmente a la decisión del gobierno de convertir al Parlamento en "esquirol obrero" durante el día 14; económica, porque se ha mostrado el altísimo grado de rechazo a una línea con la que el gobierno está completamente identificado y en defensa de la cual ha partido arrastra, en una campaña anti-huelga que ha fracasado estrepitosamente.

De esta victoria surgen modificaciones considerables de la situación política: el gobierno queda debilitado, aunque mantenga excelentes perspectivas electorales (lo cual confirma, una vez más, que el comportamiento electoral de un amplísimo sector popular es, afortunadamente, diferente a su actitud socio-política en la vida cotidiana); el movimiento obrero y popular se siente más fuerte, está dispuesto a hacerse valer y ha recuperado expectativas de que las cosas puedan cambiar. Esto no es una modificación radical de la situación y nada asegura que vayamos a progresar en la buena dirección. Pero son cambios positivos que pueden dar un gran rendimiento en los próximos meses.

El papel protagonista que han asumido en la Huelga General las direcciones sindicales de CCOO y UGT ha sido evidente y ha provocado una legítima preocupación en los sectores más combativos. Es necesario comprender el carácter contradictorio de este protagonismo. Por supuesto, la Huelga General no ha cambiado en absoluto la naturaleza de estas burocracias reformistas, ni sus ideas políticas básicas. Sería una muy grave equivocación

mantener ilusiones en este terreno. Pero hay que comprender que han recuperado autoridad por la convocatoria y la realización de una Huelga General, es decir, no como consecuencia de haber obtenido buenos resultados con una línea de concertación, sino porque han tenido que situarse en un terreno de movilización unitaria de masas y se han visto obligados a abandonar, temporalmente, la política de pactos. No hay ninguna razón para suponer que tras el 14-D Redondo y Gutiérrez dispongan de un cheque en blanco de la mayoría de los trabajadores. Mas bien hay que pensar que existe una presión que viene de abajo, sin la cual no se entiende la reorientación de CCOO, y más aún la de UGT, que reaccionaría contra otra burla a las aspiraciones populares, máxime después de una demostración de fuerza tan enorme como la Huelga General.

La negociación con el gobierno va a ser sin duda un tema de discusión central en los próximos días. Felipe González ha tenido los reflejos suficientes para hacer una oferta de diálogo, comprendiendo que tenía que recuperar cuanto antes la iniciativa, si quería desactivar el efecto del 14-D. Probablemente tendrá cosas que ofrecer a cambio de lograr este objetivo. Pero es totalmente improbable que se plantee realizar una modificación significativa en su política económica. Y más aún, es seguro que piensa lo que han expresado diversos portavoces socialistas en los días anteriores al 14-D, es decir, que el sindicalismo de clase, incluso bajo dirección, reformista y molesta carga del pasado.

Hay pues un interés real por parte del gobierno y de las direcciones sindicales en encontrar terrenos de concertación, pero existen factores de conflicto muy serios entre ambos, el más importante de los cuales es la presión popular.

En estas condiciones, probablemente asistiremos a un periodo prolongado en el que coexistan momentos de negociación, con otros de conflicto y de movilización. Una situación en la cual la izquierda revolucionaria deberá jugar un papel muy importante, pero deberá resolver problemas complejos y nuevos.

Si recordamos la evolución de la situación política de los últimos años, creemos que la izquierda revolucionaria se ha orientado correctamente. La situación abierta el 14-D confirma que la organización de la resistencia, el esfuerzo muy especial de trabajo entre la juventud y la acumulación de fuerzas revolucionarias ha sido, y es, una línea adecuada. Con esta confianza, pero sabiendo también que necesitaremos estudiar atentamente la realidad, reforzar nuestra capacidad de iniciativa y nuestra imaginación, seguimos adelante.